

ELABORACIÓN DEL CATÁLOGO COLOMBIANO DE TESIS DE ANTROPOLOGÍA. REFLEXIONES SOBRE LA PRODUCCIÓN, CONSERVACIÓN, CIRCULACIÓN Y EVALUACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Elaboration of the Colombian Catalog of Anthropology Theses. Reflections on the production, conservation, circulation and evaluation of knowledge

JOHANNA PARRA* & CATALINA PINZÓN*

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2021 – Fecha de aprobación: 27 de septiembre de 2021

Resumen:

Este artículo presenta algunos elementos que hemos encontrado durante la recolección de las tesis de antropología en el proyecto de elaboración del Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología. El objetivo del artículo es identificar los problemas de producción, circulación y evaluación del conocimiento en el marco de las evaluaciones a las que las instituciones deben someterse periódicamente y que tiene efectos en la consolidación de una comunidad académica que se apropie, dialogue y participe de los procesos de producción y circulación del conocimiento. Nuestra hipótesis analítica es que los académicos, estudiantes, editores, bibliotecólogos y catalogadores hacen parte de un entramado que cumple sus labores en el contexto actual de la especialización y de la filosofía de evaluación y esto tiene efectos en las decisiones sobre las modalidades, la conservación y la circulación de los trabajos de grado.

Palabras clave: catalogación; evaluación; tesis; circulación del conocimiento; comunidad académica.

Abstract:

This article presents some elements that we have found during the collection of anthropology theses in the project for the preparation of the Latin American Catalog of Anthropology Theses. The objective of the article is to identify the problems of production, circulation and evaluation of knowledge in the framework of the evaluations that institutions must undergo periodically and that has effects on the consolidation of an academic community that appropriates, dialogues and participates in the knowledge production and circulation processes. Our analytical hypothesis is that academics, students, editors, librarians and catalogers are part of a network that fulfills its tasks in the current context of specialization and evaluation philosophy, and this has effects on decisions about modalities, conservation and the circulation of degree projects.

Keywords: cataloging; evaluation; thesis; circulation of knowledge; academic community.

* PhD en Sociología. Universidad del Rosario, GI Ética, Trabajo y Cambio Social, Bogotá, Colombia. Correo-e: johanna.parra@urosario.edu.co

** Socióloga. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Correo- e: camila.pinzon@urosario.edu.co

Introducción

En el año 2018 iniciamos la realización de una base de datos de las tesis de antropología hechas en Colombia gracias a la iniciativa del profesor Roberto Melville del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México¹, quien se propuso llevar a cabo una recolección de tesis en América Latina. Existen alrededor de 150 instituciones en los países latinoamericanos y, según el trabajo realizado hasta ahora, se calcula que hay alrededor de 50 mil tesis. Seguimos consolidando, además, un acervo que debe ser constantemente actualizado.

El Catálogo que hemos realizado es referencial y constituye en sí mismo un material inagotable que esperamos sea usado no solamente para la consulta, sino como material antropológico que puede generar diferentes reflexiones. Nuestra observación gira alrededor de la experiencia de recolección que hemos iniciado y las preguntas que nos han surgido sobre la conservación y la circulación de este conocimiento que reposa en las tesis. La elaboración del Catálogo Colombiano de Tesis de Antropología² aún no termina. Hemos realizado la recolección desde Bogotá, a través de la información disponible en los catálogos y repositorios, con la ayuda de algunos de los programas que se encuentran en otras ciudades.

El objetivo del artículo es identificar los problemas de producción, circulación y medición del conocimiento en el marco de las evaluaciones a las que las instituciones deben someterse periódicamente y que afecta la consolidación de una comunidad académica en Colombia que se apropie, dialogue y participe de los procesos de producción y circula-

ción de este saber. El origen de este artículo se basa en la idea del don como un sistema total de intercambio, tal como es analizado en la clásica obra de Marcel Mauss (2012), según la cual la división del trabajo social constituye un mutuo intercambio que, aunque vinculado con desigualdades de posiciones y de capacidades y capitales, necesita de la plena conciencia de la común humanidad de la cual todos los actores de ese sistema social forman parte y participan por medio de sus respectivas y diferenciadas actividades, producciones, circulaciones y consumos: un hecho social total. Si bien sabemos que el debate sobre el concepto del don pone en disputa a los partidarios de una comprensión agonística *versus* los intérpretes armónicos del sistema, el tema de esta reflexión es recoger ese holismo antropológico maussiano para subrayar la pertinencia de la toma en cuenta de la producción y la circulación de los trabajos antropológicos que no aparecen necesariamente en las revistas indexadas.

Esto es pertinente, en primer lugar, para defender la importancia de la reconsideración de una mayor toma de conciencia del estado del campo del trabajo antropológico real, que necesita tomar en cuenta trabajos de literatura gris realizados dentro del sistema total de la producción antropológica. En segundo lugar, apoyar la realización práctica de bases de datos. Tercero, aportar con una reflexión e indicación metodológica dirigida a nuestros estudiantes y colegas antropólogos y científicos sociales según la cual es necesario hacer circular y usar ese tesoro que son las tesis, y que las condiciones prácticas de intercambio y circulación de los trabajos estudiantiles ocultan. La necesidad de llevar a cabo este análisis tiende hacia una revalorización de los trabajos menores hechos por los estudiantes.

Para ello necesitamos una ruptura de rangos con “la filosofía de la evaluación que se está convirtiendo en uno de los más poderosos mecanismos de gobierno y de legitimación de las organizaciones en el mundo contemporáneo” (Martuccelli, 2010, p. 27). Tomamos posición contra una gestión hegemónica del trabajo académico orientada hacia un cierto productivismo de tipo capitalista que, como la Clasificación de Shanghái y otras similares, tiende a valorizar casi de forma exclusiva las publicaciones y producciones del estándar internacional de indexación de revistas académicas y de los criterios clasificatorios de excelencia que les están relacionados. Este sistema de evaluación y clasificación indexada muchas veces desconoce procesos nacionales y, ante todo, la realidad específica del trabajo académico de investigación antropológica necesario para llegar a un producto de publicación. Además, rige las normas de clasificación para las bibliotecas y repositorios.

Dicho régimen de evaluación tiene por objetivo valorar lo que, según este sistema, se considera de una alta calidad académica. Sin embargo, el efecto en las áreas de las ciencias sociales muestra que no se premian precisamente los trabajos de mayor calidad en términos de investigación (dedicación, tiempo, calidad académica) y, por lo tanto, que tiende a desmeritar los trabajos de grado que no han logrado pasar por sus “estándares de calidad”, lo que deriva en un aspecto problemático inclusive dentro del proceso mismo de la producción y la evaluación de las tesis estudiantiles.

Existe un sinnúmero de problemas relacionados con este sistema, pero hemos decidido enfocarnos en la problemática específica de la circulación de las tesis antropológicas de los

estudiantes. Lo hemos hecho de dos maneras principales: con la realización concreta de un catálogo de las tesis antropológicas colombianas y esbozando una reflexión metodológica y disciplinar sobre la importancia de la revalorización de estos trabajos y de su estatuto científico dentro del campo académico nacional, regional y global. Nuestra metodología consiste en una investigación cualitativa que parte de la observación reflexiva de nuestra propia experiencia de elaboración del catálogo. Realizamos entrevistas a varios actores del campo académico colombiano: bibliotecólogos, profesores e investigadores. Pero el corazón de este ensayo se basa, sobre todo, en la interrogación suscitada por el catálogo en curso, que nos llevó a cuestionar la estructura del campo académico, cuya clave de lectura hemos recogido en la “crítica de la filosofía de la evaluación” sugerida por Danilo Martuccelli (2010).

La importancia de escribir un trabajo de grado

Los trabajos de grado se presentan como un requisito para graduarse. Muchas veces son presentados, entre los antropólogos, como un ritual de paso a la vida adulta del antropólogo, una puesta a prueba del trabajo etnográfico, con la gratificación de la experiencia que esta trae consigo. Los documentos elaborados como tesis contribuyen al conocimiento sociocultural, como lo expresa Melville: “nos gustaría pensar que no solo fueron parte de un trámite para obtener un título, un escalón en su vida profesional” (Comunicación, 4 de febrero, 2020), sino, más bien, el resultado de un interés científico que moviliza al estudiante, los profesores y la comunidad científica en general.

Garantía de ello son los esfuerzos demostrados por los estudiantes con el fin de llevar a buen término los propósitos del trabajo investigativo, reflejados en el tiempo que le dedican, el dinero que invierten en el trabajo de campo, las angustias y alegrías que comparten con sus familias, el aprendizaje autónomo que es tan necesario en una primera investigación, la experiencia de soledad en el terreno, que es bien conocida entre quienes hemos realizado trabajo etnográfico, o las pruebas que implica hacer trabajo de investigación en los países latinoamericanos.

Los trabajos de grado de antropología en nuestro continente son, como lo afirma Roberto Melville, “un gran álbum fotográfico de las sociedades de América Latina, en el que unas imágenes son en blanco y negro, y se refieren a tiempos remotos, y otras, en color, a tiempos más recientes” (Roberto Melville, Comunicación 16 de octubre de 2020). Hoy por hoy, estas tesis constituyen un acervo invaluable en sí mismo, tanto por los contenidos y estudios realizados, casos registrados, experiencias y comunidades cambiantes, algunas desaparecidas, como por el propio trabajo de investigación y las experiencias que allí se registran. Este álbum no solo evidencia las tendencias investigativas y temáticas en la región, sino que también es una muestra del esfuerzo que hacen los estudiantes en formación, de pregrado y posgrado, para demostrar que han aprendido el oficio y están listos para obtener su título de antropólogos.

Los trabajos de grado reflejan los esfuerzos e intereses de los estudiantes y el compromiso de los profesores, quienes comparten sus conocimientos mientras guían, acompañan y evalúan este proceso, al tiempo que enriquecen, unos, sus experiencias de formación y, los otros, sus trayectorias académicas.

Tomamos, dentro del proyecto mencionado, la decisión de catalogar solamente las tesis de antropología, es decir, los trabajos que otorguen algún grado en esta disciplina. Aunque las ciencias sociales contemporáneas instauran un diálogo teórico y metodológico entre disciplinas con fronteras borrosas, se decidió no tomarlas en cuenta, como tampoco las maestrías y doctorados existentes en América Latina con el nombre genérico de Ciencias Sociales u otros como Estudios Latinoamericanos, Ciencias Humanas y Sociales, Estudios Culturales, Estudios Sociales de la Ciencia, Urbanismo, Género, Estudios Regionales, etc. Dentro de este ámbito, incluso las tesis clasificadas (en sus palabras claves) como trabajos de la disciplina antropológica han quedado fuera del Catálogo. Esta decisión es, de cierto modo, arbitraria, y responde a un parámetro de orden y de búsqueda que decidimos delimitar.

En Colombia, la elaboración de una tesis de pregrado tiene mucho significado en el marco de un país donde los porcentajes de la educación privada conciernen a más del 80% de la educación superior, donde solamente 28% de los jóvenes entre 25 y 34 años accede a esta y se gradúa (*El Tiempo*, 2018), y donde el título universitario de pregrado o licenciatura es el máximo alcanzado por esta población. La posibilidad de realizar estudios de posgrado es baja. Normalmente, los estudiantes los realizan al tiempo que trabajan, lo que impide la inmersión en el campo, idea romántica y deseada en nuestra área. Mientras tanto, los estudios doctorales nacionales apenas empiezan a expandirse en algunas universidades, además de que durante muchas décadas estuvieron concentrados en las más reconocidas universidades públicas. Hoy contamos con tres doctorados en antropología³ y existe una notable escasez

de doctores para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país.

Pese a la relevancia de los trabajos de grado en la comunidad científica, estos documentos no siempre son preservados, catalogados o consultados con la importancia que merecen. Si bien los repositorios en Colombia datan de inicios de 2000, en las búsquedas realizadas, los archivos que reposan en ellos tienen fecha de 2010 en adelante. Las tesis de antropología a partir de esa fecha son de fácil acceso, especialmente en las universidades donde se ha organizado un repositorio. La búsqueda en los catálogos de las bibliotecas es aún más complicada, dada la manera en que fueron clasificadas. La búsqueda de tesis anteriores a 2000 no es simple, pocas bibliotecas se han puesto en la tarea de buscar y digitalizar las tesis y más difícil aún es encontrar a los autores para adquirir las autorizaciones correspondientes que demandan los derechos de autor para que estas queden con libre acceso. En varios catálogos se encuentran las tesis de manera referencial, como es el caso del Catálogo que hemos elaborado. En una base de datos referencial, los enlaces son importantes pues remiten directamente al repositorio y también al documento de tesis, pero solamente si el autor está de acuerdo con la política de acceso abierto y ha dado su autorización.

La consulta de las tesis en la actualidad es baja y, según lo que explican los bibliotecólogos, se debe a las búsquedas realizadas a través de internet, principalmente por Google Scholar, las cuales se rigen por métricas en las que se favorece la consulta de artículos en revistas indexadas. Pocas tesis son altamente citadas y pocas de este inmenso acervo han sido publicadas como libros. Algunas univer-

sidades premian a los estudiantes que han obtenido tesis meritorias o que han obtenido premios con la posibilidad de su publicación en editoriales universitarias, aunque las más de las veces podemos acceder a partes de su contenido a través de artículos. Sin embargo, observamos que, a pesar de que los artículos estén bien evaluados e incluso tengan menciones meritorias, su publicación en revistas es muy difícil para un debutante.

A través de la elaboración de este Catálogo y del interés que nos ha generado, hemos encontrado otra dificultad para la preservación y la consulta que tiene que ver directamente con las dinámicas burocráticas de evaluación (tanto a nivel nacional como internacional) que rigen el ciclo de la producción y la circulación de los trabajos de grado de antropología. Respecto a ello, nuestra hipótesis es que estas dinámicas responden a *la filosofía de la evaluación* que, según Danilo Martuccelli (2010), es un mecanismo de gobierno y de legitimación de las organizaciones en el mundo contemporáneo y que no solo debe comprenderse como “una simple técnica de gestión, sino como la configuración de una nueva filosofía de gobierno” (p. 28). Esta filosofía, que manifiesta una renovación de la tecnocracia, encuentra su base en una afirmación común: sin evaluación, no hay eficiencia ni progreso.

La confianza en la evaluación reposa sobre la creencia colectiva de eficiencia y sobre un sentimiento de control y dominio “en un período marcado por una transformación de nuestra concepción de la modernidad” (Martuccelli, 2010, p. 48). La evaluación se convierte en una experiencia que todo el mundo comprende y comparte y que es bien valorada pues, al estar regida por criterios técnicos, garantiza

la gestión transparente del poder y aumenta la eficiencia porque permite, por medio de la comparación, las buenas prácticas. Por supuesto, esta apreciación poco crítica sobre la evaluación es la que lleva a su fuerte despliegue desigual en las organizaciones. Para Martuccelli, “la evaluación es inseparable de un juego de poder” (2010, p. 33) pues los actores sociales, por su diferencial de poder, usan y fabrican información en función de sus intereses. Así, el uso de la evaluación permite la apertura de espacios estratégicos que posibilitan un dominio también estratégico.

La evaluación hace parte de los elementos que en el mundo contemporáneo nos sumergen en el poder de la autoridad factual, es decir, en una forma de dominación que no pasa necesariamente por la relación con nuestros jefes más próximos, sino también por una medición del desempeño y la productividad en los marcos de una institución. La autoridad factual tiene el carácter engañoso de hacernos pensar que no hay alternativa y es tan profundo su influjo que puede moldear nuestros comportamientos. Uno de los peligros de la autoridad factual, que se expresa en los ámbitos laborales a través de la evaluación, es que posibilita la transgresión en la medida en que premia los resultados (Martuccelli, 2004). Por ejemplo, puede llegar a hacer que los actores recurran a prácticas cuestionables en los espacios donde se premia la producción y la eficiencia, como es el caso de las universidades. Este uso estratégico de la evaluación se debe a su imposibilidad para deshacerse de la participación de los evaluados, pues estos quieren conocer los criterios y las respectivas sanciones que esta trae consigo. De allí que sean “invitados” a producir los estándares con los cuales serán evaluados. A eso se suma que la evaluación, en el mundo contemporáneo,

está directamente ligada a la consolidación de un sistema de organismos internacionales, los cuales son responsables de las evaluaciones transnacionales.

En resumen, bien puede hablarse de una alianza estratégica entre el mercado universitario y el Estado, dado que ambos favorecen una lógica productivista y burocrática. En especial, es el Estado el que logra centralizar e implementar los mecanismos de evaluación, además de generar conexiones y alianzas con otros Estados y, por qué no, con otros mercados. Podemos, entonces, entender la universidad como un proceso de producción social de estudiantes diplomados y de profesores e investigadores, cuya productividad docente e investigativa es evaluada por los criterios nacionales e internacionales del mercado y del Estado. Esta es una lógica burocrática en la medida en que acata las clasificaciones rígidas inscritas en la administración de las universidades y que obedece a una racionalidad en la que, necesariamente, las normas y procedimientos se convierten en parte de la rutina de los profesionales.

En el caso que nos atañe sobre tesis y repositorios, nuestra hipótesis se basa en la idea de que la filosofía de la evaluación se despliega fuertemente en las instituciones de educación superior. Para ser competitivas en el sistema educativo, estas instituciones incorporan varias lógicas de funcionamiento que inciden en los procesos de acreditación de los programas. También influyen en la definición y la caracterización de las modalidades de grado y en los estándares de evaluación de los trabajos de grado o productos académicos derivados de éste. Además, estos son utilizados por los comités de evaluación docente (directores de

trabajos de grado y jurados), por los repositorios institucionales y por las revistas y editoriales académicas.

La reflexión central que atañe a este artículo es, entonces, la imposición de la burocracia estatal e institucional y la lógica productivista en el lugar por excelencia de la ciencia: la institución educativa y, más específicamente, la universidad. Asimismo, nos preguntamos tanto por el valor que otorgan los diferentes actores a los trabajos de grado y a la práctica investigativa, como por la valoración de la educación superior a nivel nacional e internacional. Sostenemos que hay tres lógicas que operan en el proceso de producción y circulación del conocimiento antropológico: 1) una lógica burocrática universitaria, 2) una lógica institucional-capitalista y 3) una lógica de la investigación que, las más de las veces, entra en conflicto y que, en todo caso, son observables en lo que respecta a la elaboración y la conservación de las tesis.

En primera instancia, la lógica burocrática universitaria consiste en la organización, la especialización y la (re)evaluación de los actores que desarrollan las actividades académicas. Sin embargo, pese a tal especialización, es posible observar que, cada vez más, los profesores e investigadores deben realizar simultáneamente tareas administrativas, que conciernen a la búsqueda de la “competitividad” en las instituciones que trabajan, y participar en labores de funcionamiento y sostenimiento de los programas universitarios y de sus respectivas evaluaciones (acreditaciones por programas y acreditaciones de la universidad, a nivel nacional e internacional, dependiendo del caso).

En esta lógica, los indicadores de acreditación de los programas y universidades invitan a un cumplimiento de indicadores en los ejes de docencia calificada, investigación de calidad con alta visibilidad, formación integral de los estudiantes, pertinencia y flexibilidad de los ambientes educativos, seguimiento a egresados, sistemas de gestión eficaces y eficientes, indicadores de internacionalización, procesos formativos flexibles e interdisciplinarios y recursos (Consejo Nacional de Acreditación, 2013, p. 16). La política de evaluación de la calidad tiene problemas que perjudican los procesos curriculares y de formación de los estudiantes:

Uno de los principales problemas que presenta, a pesar de los modestos cambios, es que sigue siendo un modelo muy rígido independientemente de la naturaleza de las instituciones. Generan un acomodamiento de la oferta a los criterios de evaluación y no una flexibilidad de los modelos de evaluación a la oferta académica. (Nathalia Urbano⁴, Comunicación, 12 de febrero, 2020)

No hay sensibilidad a las particularidades de las lógicas específicas propias a cada práctica académica, que en el caso de la antropología le otorgan especial valor al trabajo de campo y la experiencia etnográfica en las tesis como “iniciación” en la investigación. Los procesos de autoevaluación terminan siendo la presentación y la exposición de datos, números, estadísticas y evaluaciones cualitativas que poco tienen que ver con una autocrítica.

En lo que concierne al análisis en relación con las tesis, se procura al máximo que los actores logren cumplir con el indicador de “eficiencia terminal”, el cual busca que haya un coeficiente de la proporción de estudiantes que culminan sus estudios universitarios respecto de los que ingresaron. Mide, igualmente, el tiempo de

finalización de los estudios. Por ejemplo, actualmente sabemos que, en Colombia, según las cifras más recientes del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), entre 2016 y 2017 hubo un decrecimiento de 4,25% de la matrícula, tanto en las universidades públicas como en las privadas (Rojas, 2019). Es importante recordar que aproximadamente 47% de los estudiantes desertan por diferentes razones personales y económicas (Cortés Gómez, 2018).

Siempre en el caso colombiano, se evidencia que el mejoramiento de este indicador se ha convertido en el objetivo de los comités de acreditación, lo que ha generado presión sobre los programas y ha dado paso a reformas encaminadas a reducir los tiempos de culminación de las carreras a través, por ejemplo, de opciones de grado diferentes a la elaboración de una monografía de investigación. Dentro de tales opciones sobresalen cuatro: los artículos, las pasantías, las materias equivalentes al trabajo de grado y las coterminales.

En el caso de los trabajos de grado en la modalidad de artículo, si bien requieren de un trabajo de investigación, el tiempo de escritura es percibido como menor por parte de los estudiantes. Además, también son tomados como una “iniciación” temprana de los estudiantes en el ejercicio de escritura de un artículo. Por su parte, los informes de pasantías o prácticas de campo, pese a optimizar el tiempo de finalización, han bajado la calidad al centrarse, muchas veces, en ejercicios descriptivos de la experiencia, dejando de lado la labor investigativa. Frente a esta última opción, las universidades no están en capacidad de garantizar que las tareas a realizar en las pasantías se enmarquen en la investigación y contribuyan

al desarrollo profesional porque se realizan en entidades exteriores a las universidades.

Por último, está la opción de las coterminales⁵ con maestrías que promueve la posibilidad de llevar a cabo una investigación de más largo aliento y profundidad. Esta opción se inscribe entre las demandas actuales del mundo laboral que exige posgrados. De esta manera, encontramos varios casos donde la decisión de la realización de un posgrado responde a un trayecto intencionado en el que, para unos, es un paso necesario para el éxito profesional y, para otros, una posibilidad de seguir algunas materias para completar los requisitos de grado, pero que no culminan con las maestrías.

Sumado a ello, los estudiantes enfrentan presiones económicas, en particular quienes han tenido que optar por créditos universitarios y becas, cuyos requisitos casi siempre implican terminar la carrera en el tiempo estipulado. Además, algunos estudiantes ven la tesis como una prueba escolar que les genera angustia, que representa dificultad. En antropología, por ejemplo, el trabajo de investigación exige un trabajo de campo (en algunos casos viajes), luego un proceso de escritura y, finalmente, el paso delante de los jurados en el ejercicio de la sustentación. En esta lógica, la investigación y, en consecuencia, sus resultados, a saber, los trabajos de grado, son tomados como un requisito dispendioso que es cuestionado por algunos estudiantes y profesores. De allí la popularidad de opciones “más prácticas”, como los artículos, las pasantías y las coterminales en los diferentes programas de antropología del país.

En cuanto a la lógica de la evaluación, esta se refiere a la consolidación de una nueva tecno-

cracia, cuyos miembros son parte de “un grupo social con fronteras borrosas, activo tanto en el sector privado como en el público, fundando sus habilidades y, en última instancia, su poder, en su capacidad para dominar las herramientas de evaluación, la recopilación de datos y el juicio” (Martuccelli, 2010, p. 49). En esta lógica, la hegemonía de ciertas orientaciones económicas en los países del Norte y el Sur da paso a un proceso de estandarización de las creencias de las élites. Como ya se mencionó, a través de la unión entre el mercado universitario y el Estado, se despliega un mecanismo de evaluación que encuentra su raíz en la lógica productivista e institucional-capitalista.

En Colombia, si bien no hay entidades internacionales avaladas por el gobierno nacional para realizar mediciones internas, ello no impide la evaluación de instituciones educativas, ya que las entidades de educación de orden internacional, a través de la creación y la popularización de indicadores de educación superior, hacen posible la implementación de criterios de evaluación a nivel global. Es el caso, por ejemplo, de la International Classification of Education (ISCED), marco estadístico que es reconocido por entidades como el Banco Mundial. Respecto del contexto nacional, el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) es el encargado de medir la educación superior y de publicar sus resultados, siempre con el aval del Ministerio de Educación y el SNIES.

Por último, la lógica de la investigación hace referencia a una racionalidad que, en principio, se rige por un sincero interés en el oficio. En esta medida, el sentido común nos obliga de manera razonable a suponer que la creencia colectiva académica es la lógica del conocimiento cientí-

fico y no la lógica capitalista. Los actores que se inscriben en este razonamiento son los más afectados por la lógica burocrática universitaria y la capitalista, la de la “filosofía de la evaluación” definida por Martuccelli (2010), pues sus intereses, ideas y posiciones no concuerdan con los principios de la filosofía de la evaluación. De igual manera, por su posición, no son tomados en cuenta en estos procesos.

Ejemplo de ello es el perfil de los actores implicados en el proceso de acreditación de los programas académicos, que son, en mayor medida, administrativos, más no académicos. En el peor de los casos, son académicos que realizan un trabajo administrativo con poca capacidad de acción fuera de los marcos establecidos por los mismos criterios de evaluación. Cabe resaltar que, en esta lógica de la investigación, se distingue entre la práctica investigativa y la “carrera universitaria con énfasis en la investigación”, pues esta última es la que moviliza los criterios contradictorios entre esta racionalidad y la lógica burocrática universitaria.

Como producto de las tensiones de estas lógicas, las experiencias de los profesores, tanto en su vida universitaria como en el mercado universitario, forjan sus posiciones frente a las lógicas mencionadas. Este desencuentro entre generaciones de profesores evidencia dos grandes posiciones: por una parte, unos conciben los trabajos de grado como experiencias indispensables para la formación académica y, por la otra, otros los consideran como obstáculos para la eficiencia, debido al tiempo que demandan. Lo importante, para estos últimos, es “no hacer perder tiempo” a los estudiantes.

El despliegue de la filosofía de la evaluación en la universidad es problemático, pues ambas posiciones existen en un momento en el que las instituciones deben asumir retos burocráticos y el debate parece complejizar la toma de decisiones y el funcionamiento “eficiente y eficaz” de la evaluación. En esta tensión, los estudiantes son los actores más expuestos, pues no tienen mucho margen de maniobra: o bien se dejan influenciar por la lógica productivista o bien se sienten agobiados por el desfase entre sus concepciones del oficio, el mercado universitario y el mercado laboral.

Estas lógicas han operado de manera tal que da la impresión de que los trabajos de grado de los estudiantes, sobre todo los de pregrado, solo son tomados en cuenta como requisitos para obtener un título universitario. A menudo, estos trabajos son clasificados como “literatura gris” y el conocimiento que contienen es objeto de sospechas: se cuestiona “la calidad” del análisis y del uso de teorías y metodologías. Esta “valoración” de los trabajos de grado ignora las habilidades analíticas e investigativas de los estudiantes y desconoce el trabajo de los evaluadores. Además, también da paso a prácticas cuestionables en el trabajo científico, como los casos en los que los docentes se presentan como coautores de los trabajos de sus estudiantes para ser publicados en libros y revistas y lograr mayor difusión, cuestión que suele argumentarse bajo la creencia de que así se publican más fácilmente. Es un hecho que no suele ser penalizado y que es aceptado por los estudiantes que apenas incursionan en el mundo académico actual, quienes lo ven como una oportunidad de publicar. Estos casos evidencian la importancia que se otorga al hecho de ser publicado, al número de publicaciones que debe tener el investigador y al

reconocimiento que las organizaciones hacen de su trabajo.

Sobre la elaboración del Catálogo

La elaboración del catálogo colombiano se inscribe en el Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología, proyecto propuesto y desarrollado por el antropólogo mexicano Roberto Melville. Hasta el momento, en el Catálogo Latinoamericano se han registrado 8.200 tesis en México, 250 en Guatemala, 5.557 en Brasil y 3.471 en Colombia. Esto nos lleva a un total de 17.478 tesis. Asimismo, entre los meses de octubre de 2019 y enero de 2020, el Catálogo ha recibido 38.800 visitas, número que va creciendo cada día. Según Melville, gracias a los avances tecnológicos, es posible hacer uso de instrumentos que contribuyen a la realización de inventarios de la actividad antropológica en la región, con el fin de “recuperar la memoria cuantitativa y cualitativa del desarrollo de nuestra disciplina a través de las tesis” (Roberto Melville, Comunicación 16 de octubre de 2020).

Como él lo señala, si bien hay otros indicadores de esta actividad, las tesis adquieren relevancia porque son un tema que no ha sido reconocido ni trabajado. Su interés por los catálogos de tesis:

[...] nació en la Universidad Iberoamericana en 1989, cuando los profesores de esa institución deseábamos acreditar de diversas maneras la importancia del Departamento de Antropología ante las autoridades académicas y asegurar el apoyo que teníamos y solicitábamos. Esto coincidió con un esfuerzo similar que emprendió un colega veracruzano, que emprendió un ambicioso proyecto de catálogo latinoamericano de tesis en antropología, y completó dos catálogos, el de México y Brasil. (Roberto Melville, Comunicación, 4 de febrero, 2020)

Este interés, enmarcado en el deseo de legitimar la disciplina ante *autoridades académicas* para así contar con el apoyo para el proyecto, da cuenta del despliegue de la filosofía de la evaluación y de las lógicas mencionadas anteriormente. Para construir y valorar una comunidad científica es necesario que el inves-

tigador y la institución a la que pertenece se inscriban en un proceso de evaluación que avale, organice y clasifique las prácticas científicas a partir de criterios técnicos que buscan, ante todo, facilitar el cumplimiento de los indicadores competitivos.

Tabla 1. Resumen del número de trabajos de grado recolectados en el Catálogo Colombiano a diciembre de 2020.

En Colombia, la base de datos que hemos construido agrupa los trabajos de grado de antropología realizados en las universidades del país que ofrecen programas de pregrado (licenciatura) y posgrado (especialización, maestría y doctorado) en antropología.

Universidad	Ciudad	Carácter	Nº de tesis de pregrado	Nº de tesis de posgrado	Total de tesis recolectadas en cada universidad
Universidad Nacional de Colombia	Bogotá	Público	636	174	810
Universidad de Los Andes	Bogotá	Privado	769	190	959
Pontificia Universidad Javeriana	Bogotá	Privado	53	-	53
Universidad del Rosario	Bogotá	Privado	49	-	49
Universidad Externado de Colombia	Bogotá	Privado	179		179
Universidad de Antioquia	Varias sedes Depto. de Antioquia	Público	915	40	955
Universidad de Caldas	Manizales	Público	258		258
Universidad ICESI	Cali	Privado	16	-	16
Universidad del Cauca ⁶	Popayán	Público	409	4	413
Total tesis recolectadas			3.061	408	3469

Nota: De la Universidad del Magdalena (universidad pública con sede en Santa Marta), la Fundación Universitaria Claretiana y la Fundación Universitaria Antonio José Camacho, no tenemos información registrada y aún no ha sido posible el contacto para colaborar en la elaboración del Catálogo en el caso de que ya tengan egresados de sus programas. En cuanto a la Universidad Surcolombiana (Pitalito, Huila) y la Universidad de Santander (UDES) podrán incorporar sus tesis cuando tengan las primeras cortes. El programa de especialización en arqueología de la Universidad del Norte tampoco ha sido incluido hasta el momento. El catálogo, entonces, está en constante elaboración, no solo por la falta de información sobre algunos programas, sino por la necesidad de actualización que demanda semestre a semestre. Para el tiempo venidero, el Catálogo deberá contar con algún doliente de las mismas universidades o de las Asociaciones de Antropología, que posibiliten la actualización de esta valiosa herramienta.

Dificultades de la búsqueda y la consolidación de la base de datos

Durante el proceso de elaboración del catálogo (2018-2019) hemos enfrentado varias dificultades. En primer lugar, como la recolección de los datos se ha realizado desde Bogotá y sin financiación alguna, no ha sido posible asegurar el registro de la totalidad de los trabajos de grado, aun contando con la colaboración de algunos directores de programa que nos han facilitado algunas bases de datos ya construidas para sus registros propios o como documentos recolectados para procesos de acreditaciones institucionales. Estos obstáculos en el acceso a la información también tienen que ver con los repositorios y catálogos mismos: si bien son pocas las universidades que no tienen repositorios, los que existen no siempre contienen información completa sobre los trabajos de grado.

Por otra parte, en cuanto a los catálogos de bibliotecas, la búsqueda se complejiza por varios motivos. Primero, la búsqueda a través de palabras claves como “tesis” y “antropología” arrojan muchas entradas que deben revisarse una a una, pues aparecen todo tipo de documentos como libros, artículos y material audiovisual, en el que se incluyen algunas tesis o clásicos, como los trabajos de Evans-Pritchard y Malinowski. Segundo, en algunos casos, para acceder a los catálogos es necesario contar con una cuenta de usuario institucional, lo cual limita la búsqueda de los trabajos de grado. Podemos decir que esta dificultad que nos aqueja es un obstáculo para los estudiantes que desean, igualmente, realizar consultas.

Para sopesar dichas dificultades, es importante recalcar que la herramienta de búsqueda

avanzada permitió, en la mayoría de los casos, delimitar los criterios de búsqueda. Pese a ello, se identificó un inconveniente constante ligado a errores de catalogación: la repetición de entradas a un mismo documento y con diferente información. Esto ocurrió con más frecuencia en los catálogos que en los repositorios. Logramos corregir algunas entradas contrastando la información y complementándola con el *Currículum Vitae Latinoamericano y del Caribe (CvLac)*⁷ de los directores —cuando estos aparecían en los registros— y también con la tesis de Elizabeth Bernal Gamboa para el período de 1970 (2011).

Respecto al contenido de la información publicada, tanto en los repositorios como en los catálogos, hay fallas en la sistematización de los datos: en algunos casos no se encuentran los nombres de los directores, el tipo de trabajo de grado o el año, y, en otros, la información dispuesta en los repositorios y en los trabajos de grado no siempre concuerda. Ejemplo de ello es la fecha de publicación de los trabajos de grado y el tipo de trabajo de grado (monografía o tesis). Esto ha dificultado el registro de la información en las bases de datos, aunque cabe aclarar que se ha privilegiado la información dispuesta en el repositorio o en el catálogo, pues lo contrario requería un dispendioso trabajo de revisión de los documentos.

Durante la elaboración del Catálogo nos encontramos con algunas cuestiones que atañen a las lógicas ya mencionadas (burocráticas, productivas e investigativas). En primer lugar, respecto de las cuestiones burocráticas en las universidades, pese a que el gremio se presenta unificado, fue difícil establecer contacto. Por una parte, debido a la especialización en la división del trabajo, tuvimos que recurrir a varias instancias institucionales para

obtener respuestas, que recibimos en pocas ocasiones. Asimismo, no logramos ingresar a algunas bibliotecas de las universidades privadas. Además, tuvimos mucha dificultad en la difusión del proyecto de elaboración del Catálogo de Tesis.

La herramienta desde Bogotá se limitó al envío de correos electrónicos a los directores de carrera de los programas de antropología en el país. En tal caso tuvimos retorno de algunos con respuestas muy positivas y ayudas concretas⁹. Seguramente la labor diaria en las universidades dificultó esta comunicación, lo que nos ha impedido presentar la magnitud del proyecto. Poder ver, hoy día, la realización del trabajo y la meta de catalogación de 50 mil tesis para el continente es invaluable, aunque, desde luego, es necesario seguir trabajando en ello.

Respecto de las cuestiones ligadas a la lógica institucional-capitalista, pudimos notar que la catalogación de los trabajos de grado tiende a efectuarse de acuerdo con los estándares internacionales de almacenamiento, presentación y evaluación de la información. Ello se evidencia en el caso del repositorio de la Universidad Nacional (UN) en Bogotá, que es evaluado según la clasificación webométrica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en España. De acuerdo con la entrevista que realizamos a Mireya Pinzón Pérez, bibliotecóloga en la Biblioteca Digital de la UN, el repositorio institucional optó por descartar los trabajos de grado de pregrado e incluir únicamente las tesis de posgrados. Esta decisión de no conservar las tesis rige también en otras bibliotecas y repositorios del país. En estos se valoran las tesis de posgrado porque tienen la garantía de calidad de la investigación al haber sido sometidas a una evaluación realizada por jurados que deben

tener, como mínimo, el grado por el que optan los estudiantes.

Tras distintas modificaciones realizadas a los pregrados, la disminución de años de formación y las reformas en pro de la eficiencia terminal, las tesis ya no garantizan esa calidad exigida por los repositorios. En el caso del Programa de Antropología de la Universidad Nacional, los profesores, gracias a los esfuerzos del antropólogo Carlos Páramo, optaron por registrar los trabajos de grado de los estudiantes para evitar su desaparición y olvido. Estas tesis reposan en el Laboratorio Etnográfico donde hasta enero de 2019 se registran 636 tesis de pregrado.

Sin embargo, esta tarea ha sido difícil, puesto que frente a las presiones y tensiones que genera la lógica burocrática y productivista, los estudiantes se han inclinado por otras opciones de grado distintas a la tesis. Sin la obligatoriedad de dejar ejemplares de estas en el recinto del Laboratorio Etnográfico y sin una reglamentación que les indique dejarlas en las bibliotecas, lamentablemente estos trabajos no quedarán resguardados. La decisión de entrega que por decreto de la universidad es discrecional hace que no sea posible exigir copias. No obstante, aunque ha mermado la entrega de tesis, algunos estudiantes aún lo siguen haciendo.

Esta desvalorización y despreocupación por los trabajos de grado de pregrado generan alerta en la comunidad científica, puesto que, como afirma Roberto Pineda (2007), la antropología en Colombia se desarrolló sobre todo en los programas de pregrado, ya que los posgrados en antropología en el país datan de la década de 1990⁹. Es necesario resaltar que hay otro factor que obliga a considerar el pregrado como el escenario propicio para la enseñanza y el

aprendizaje de la disciplina. En el país, como se mencionó, el acceso a la educación superior es bastante limitado y, sumado a ello, la oferta es ante todo privada. De allí que el reto de la enseñanza y la práctica de la disciplina esté puesto en el pregrado.

La vulnerabilidad del estado de la educación superior en Colombia, sobre todo respecto del pregrado, se ve altamente afectada por la lógica burocrática universitaria y la institucional-capitalista. Es importante reflexionar respecto de este hecho, pues si bien la creación de posgrados es necesaria, tanto para el desarrollo de la disciplina como para el cumplimiento de los estándares educativos internacionales, ello no debería debilitar la formación de pregrado.

En este sentido, es posible afirmar que la lógica de la investigación es, quizás, la razón más fuerte por la cual “sobreviven” los trabajos de grado, lógica que se mantiene gracias a las posiciones de algunos académicos y docentes. Según Margarita Chaves, investigadora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), los trabajos de grado son importantes porque son una muestra del estado y las tendencias de la disciplina. En sus primeros años de formación antropológica, en la segunda mitad de la década de 1970, ella recuerda que las tesis (a menudo informes) eran muy valoradas, pues eran las únicas fuentes de conocimiento sobre las regiones colombianas y sus actores.

[En los 70] Yo iba a leer las tesis porque eran el referente, como no había revista académica que te publicara los resultados de esos trabajos, si tú querías algo sobre la región, ¿a qué material recurrías? A las tesis de grado. Yo creo que tenían alta consulta. Yo la pasé en la biblioteca de los Andes y en la biblioteca de la Nacional leyendo tesis. [...] ¿En las tesis uno qué encontraba? Datos e información sobre las regiones, era como el contexto de primera mano. Pero la teoría

toda la recibíamos por intermedio de libros y, pues, si uno leía otro idioma, y si no, las traducciones de libros. (Margarita Chaves, Entrevista, 2 de abril, 2019)

La elaboración y la consulta de los trabajos de grado sentó las bases para la exploración e indagación antropológicas de los territorios colombianos y sus habitantes. El proceso investigativo, entonces, se basaba en la descripción y la recolección de datos y, posteriormente, en la construcción analítica basada en las corrientes teóricas extranjeras, sobre todo estadounidenses y francesas. Para Chaves, un buen reflejo del estado de la disciplina es la revista de antropología del ICANH, pues en sus distintos períodos se evidencian las tendencias temáticas y las formas de hacer antropología. Ella señala que en los inicios de la revista:

[...] son unas cosas muy descriptivas, no hay debates teóricos. Había como una descripción y recopilación de primera mano de datos. [...] En los años setenta, ya empieza a haber un debate, muy alimentado por los debates que se están dando en el estructuralismo francés y el marxismo. Entonces, empieza a hablarse realmente en términos de teoría y se va para el otro lado: uno solo leía teoría. (Margarita Chaves, Entrevista, 2 de abril, 2019)

El trayecto de la antropología en el país está marcado, como lo afirma Roberto Pineda, por “una escisión entre la actividad académica y la aplicada” (2007, p. 367). Ello genera fisuras en la lógica investigativa, pues la comunidad científica se diluye poco a poco en radicalismos. Durante la elaboración del Catálogo, nos percatamos de la vigencia de tal escisión al revisar algunos trabajos de grado y al identificarla en las publicaciones de revistas y congresos, pues es evidente la distancia entre ambas actividades y la amplitud que toma la antropología aplicada.

Notamos, entonces, que uno de los ejes de la antropología actual es su relación con el trabajo etnográfico y, como lo subrayaba ya Pineda (2007), que en las tesis se refleja una carencia respecto del desarrollo teórico de la disciplina. En muchas de estas tesis se manifiesta un compromiso arduo con la realidad y el cambio social, y no existe una equivalencia con los debates y el desarrollo teórico de la disciplina. Habrá que indagar por las posiciones y aspiraciones de los profesores de los programas de antropología de las diferentes universidades y en lo concerniente a la docencia que, por supuesto, va mucho más allá de la enseñanza y trasciende en los mensajes que se transmiten al estudiante sobre el quehacer de su disciplina. Sin duda, el rol de los docentes tendrá mucho que ver con los desarrollos futuros de la disciplina antropológica y no se restringe a un proceso formativo.

El desarrollo de la antropología en Colombia experimentó, desde sus orígenes, una inversión: la disciplina, que lindaba fuertemente con la prehistoria y la arqueología y una base etnológica sólidamente teorizada, se volcó casi obsesivamente hacia la “etnografía”, trayendo consigo lo que se podría acuñar como un “radicalismo antiteórico”. En el proceso de catalogación, decidimos revisar aleatoriamente algunos trabajos de grado para ahondar en las tendencias de la producción académica antropológica, lo que implica un arduo trabajo aún por realizar. De esta breve revisión, es posible corroborar esta centralidad del trabajo etnográfico como metodología y perspectiva teórica predominante. Se evidencia la importancia del estudio de caso, tanto en la producción como en la consulta académica, lo que nos recuerda la dimensión histórica que toman los trabajos de grado a la que se refería Margarita Chaves.

La consulta científica

Debido al cambio tecnológico, la catalogación y la consulta de la información académica se ha transformado. Como vimos, en los inicios de la antropología colombiana, las fuentes de conocimiento de los estudiantes y profesores no solo eran los libros de antropología que llegaban al país, sino los trabajos de grado de los colegas y compañeros. Estos trabajos eran consultados con mayor frecuencia, dado que abordaban los contextos del territorio colombiano sobre los cuales no se tenía mucho conocimiento. Ello permitía la exploración y el planteamiento de diferentes temas antropológicos. En la actualidad, dentro de las fuentes de conocimiento antropológico sobresalen los artículos especializados en las materias abordadas y, después, tienen lugar los libros y los trabajos de grado. Esto se puede ver en una revisión general de las tesis existentes en los repositorios.

De igual manera, algunos profesores, que imparten las asignaturas de Diseño de Proyectos de Investigación y Tesis, exigen a los estudiantes la revisión de los trabajos de grado como parte del obligatorio ejercicio de construcción de estados del arte. En la Universidad Nacional, la experiencia de consulta de tesis es positiva (Carlos Páramo, Comunicación, 11 febrero, 2020): existe una alta consulta en el recinto del Laboratorio Etnográfico y las tesis son citadas. Para otros ejercicios de formación, se les pide a los estudiantes revisar las tesis con el fin de ver el ejercicio como tal, la manera cómo están escritas y su estructura. Como lo indica Carlos Páramo, “las tesis son material de primera mano, fuentes indispensables del conocimiento local” (Comunicación, 11 de febrero, 2020).

No obstante, pese a la creación de repositorios institucionales, los trabajos de grado no gozan de mayor consulta o citación en las investigaciones. Ello puede deberse a que las nuevas generaciones de antropólogos, expuestas a vastos volúmenes de información y a su fácil acceso, han optado por otras maneras de aproximarse a la producción académica. Por ejemplo, en sus decisiones de búsqueda, el investigador privilegia los buscadores y las bases de datos *confiables*, casi siempre respaldadas por instituciones educativas reconocidas. Por otra parte, respecto de las decisiones de consulta y la citación del estudiante/investigador, los indicadores bibliométricos que guían su criterio son los de actividad e impacto.

Los trabajos de grado no están expuestos a un análisis bibliométrico, a no ser que sean presentados a manera de artículo científico y esto incide en la decisión de consulta del investigador, pues bien puede leer y citar el documento, pero no considerarlo ni presentarlo como una fuente de conocimiento indispensable para su investigación. En este sentido, los trabajos de grado son utilizados por los investigadores como documentos clave para la elaboración de los estados del arte, pero no para aproximarse al fenómeno o problema estudiado necesariamente. Esto hace aún más importante la continuación en la elaboración de este Catálogo Latinoamericano de Tesis y de su circulación. Hay muchísima materia que reposa en las universidades. La antropología, con su mirada etnográfica, tiene mucho que mostrar a través de estas memorias realizadas por los antropólogos latinoamericanos. Sin duda es un conocimiento que debemos hacer circular, conocer, leer, usar.

La autoridad factual.

La paradoja de las evaluaciones

El hecho de que los dispositivos de evaluación hayan tomado un lugar tan importante en el mundo universitario se refleja en las decisiones y selecciones que rigen los repositorios en la actualidad. Si bien es común que en las reuniones se junten los bibliotecólogos y los administrativos, es evidente que los académicos, los científicos sociales en particular, tienen poco conocimiento de temas técnicos. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con la compatibilidad y las tecnologías de las plataformas. Tal es el caso de la plataforma en la que aparece el Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología, que funciona principalmente a partir de la buena voluntad de quienes nos hemos decidido a participar y por el impulso del profesor Melville y Chaac García, quienes han apoyado esta labor de juntar en un solo catálogo la enorme cantidad de tesis producidas desde la década de 1940 en un territorio tan vasto como es América Latina.

En el proceso de presentación y circulación académica se evidencia, entonces, la falta de diálogo entre académicos, bibliotecólogos y editores de revistas. Ello se debe, en gran parte, a la especialización de cada uno de los actores, quienes no siempre conocen ni comparten los criterios de los otros, pese a la fuerte “uniformización” de las normas bibliotecológicas de clasificación, de la postura frente al acceso abierto (*Open Access*) y hasta de los servidores. Tal especialización se enfoca en el cumplimiento de los estándares de catalogación a nivel nacional e internacional. El “orden” de estos catálogos adoptado usualmente por el equipo especializado en ciencias de la información consiste en la utilización de metadatos, es decir, en la

búsqueda de encabezamientos de materia (temáticas) que concuerden con el tema del trabajo de grado. Estos encabezamientos de materia son parte del sistema de información a nivel regional, nacional e internacional que facilita el proceso de catalogación.

Estamos frente a un encuentro de saberes y apreciaciones impulsado por la excesiva especialización y por la filosofía de la evaluación. Los estudiantes realizan estudios de casos y muchas de sus tesis, en consonancia con el trabajo empírico, describen situaciones particulares, voces *emic* que se traducen para la comprensión de su mundo. El paso por las bibliotecas los lleva a un trabajo casi mecánico de catalogación, que reposa en palabras claves relacionadas por una homogeneización que posibilite su búsqueda. Es el caso del uso de *Tesauros*¹⁰, que permite “descartar todo aquello que podemos denominar accidentes del lenguaje natural, con el fin de no retener más que un término referencial”¹¹.

Se trata de un requisito de catalogación, una obligatoriedad del lenguaje documental, que tiene implícita una visión empobrecida del lenguaje con fines de homogeneización para la clasificación de la información y posibilitar su acceso. Esta lógica hace daño en las ciencias sociales, allí donde el lenguaje es complejo y donde parte de la reflexión está en la problematización de este. Así, el uso mecánico de catalogación en relación con los metadatos exigidos conlleva a clasificaciones cuestionables. Todas estas son preguntas y discusiones que tendremos que afrontar en medio de los procesos de especialización, que producen ciertas contradicciones entre el trabajo y la vocación del documentalista y el trabajo y la vocación del científico.

Es común entre los científicos sociales que pensemos que el trabajo de investigación termina en la producción y que otros se encargarán de la circulación. Ello da un relevo a los catalogadores, bibliotecólogos y también a las revistas científicas. Estos actores, especialmente, las revistas y sus editores, muchas veces nutren la discusión y mejoran la calidad de los artículos, gracias a la retroalimentación de los pares evaluadores. Sin embargo, otras veces, a causa de la exigencia de las revistas de originalidad de los textos y de su no publicación en otros medios, los estudiantes e investigadores optan por cerrar los accesos libres a sus trabajos de grado. Esta lógica de la publicación es contradictoria con la premisa que subrayan los bibliotecólogos sobre el acceso abierto y la democratización de la información.

Conclusiones

La realización de este Catálogo y las reflexiones de los equipos que estamos recolectando la información en América Latina, impulsados por Roberto Melville, nos llevan a pensar en el proceso completo de producción, catalogación y circulación del conocimiento antropológico como un hecho social total, tal como lo sugiere la lógica del don del holismo antropológico maussiano reivindicado. Esta labor nos obliga a pensar en las ciencias sociales como totalidad. A través de nuestro ejercicio de catalogación, que empezó en 2018 como una iniciativa modesta, como la realización de una tarea de catalogación que parecía trivial, se revela la situación de las ciencias sociales, en particular de la academia y de la investigación antropológica.

Este ejercicio revelador nos ha permitido señalar los mayores obstáculos que las lógicas burocráticas y productivas, a través de la crítica de la filosofía de evaluación propuesta por el sociólogo franco-peruano Danilo Martuccelli (2010), erigen al desarrollo de la disciplina. El despliegue de los dispositivos de evaluación, como alianza con las lógicas del mercado y con apoyos jurídicos, entran en discusión con las lógicas de la academia, la investigación y la formación. Es necesario repensar la democratización del oficio con el fin de fortalecer y mantener una comunidad científica capaz de actuar de manera autónoma, librada de una autoridad factual que pareciera no dejarnos más opciones, para así reivindicar la razón de ser de la academia, que es la lógica del conocimiento.

El profesor Roberto Melville abrió una discusión pertinente sobre la existencia social de las tesis producidas en América Latina. No solamente sobre las tesis y sus temáticas, sino sobre su propia existencia, registro, uso y circulación. Será necesaria una discusión pública entre todos los actores involucrados en la comunidad académica (investigadores, profesores, estudiantes, bibliotecólogos, editores, gestores, dirigentes) que hemos podido iniciar en el Congreso Latinoamericano de Antropología de 2020 y en el Congreso del International Union of Anthropological and Ethnological Sciences (IUAES) de 2021. De igual manera, será muy importante que cada uno de los departamentos de Antropología de las instituciones latinoamericanas pueda llevar a cabo una revisión y actualización de las tesis producidas en sus centros y que el Catálogo Latinoamérica pueda convertirse en una herramienta completa y en una bitácora nuestra disciplina.

Notas

¹ Agradecemos al profesor Roberto Melville su comunicación permanente y disponibilidad para responder a nuestras preguntas sobre el Catálogo y sobre sus apreciaciones sobre la disciplina antropológica en América Latina. Asimismo, agradecemos a las pasantes Angie Quiroga, Daniela Rodríguez y Luisa Siza por su colaboración en la búsqueda de tesis durante el período 2018-1. El Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología puede ser consultado en línea (<https://antropotesis.alterum.info/>).

² En línea: <https://co.antropotesis.alterum.info/>.

³ Uno en la Universidad Nacional, uno en la Universidad de los Andes y uno en la Universidad del Cauca

⁴ Socióloga de la Educación, Universidad del Rosario.

⁵ En esta opción, se inicia una maestría aprobada por la facultad y dentro de la oferta de la universidad donde se realiza el pregrado.

⁶ Sabemos que por la antigüedad, importancia y tradición de la antropología en la Universidad del Cauca debe haber un número mayor de tesis. Será necesario hacer una actualización.

⁷ Tal como es definido en el sitio web de la Universidad de Pamplona de Colombia, el "CvLAC, (Currículum Vitae Latinoamericano y del Caribe), es un software basado en un proyecto estratégico de cooperación técnica de la Coordinación de Investigaciones de la

Organización Panamericana de la salud (OPS)". Recuperado de https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portallG/home_10/recursos/general/pag_contenido/26082009/faq_cvlac_gruplac.jsp.

⁸ Agradecemos notablemente la ayuda de Alba Nelly Gómez García quien nos compartió la base de datos de tesis hecha en la Universidad de Antioquia, y a la Asociación Colombiana de Antropología por haber facilitado espacios para la difusión del proyecto de construcción del Catálogo para Colombia.

⁹ Si bien en 1984 se creó la Maestría en Etnolingüística en la Universidad de los Andes, fue recién en 1996 que se creó la primera Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Colombia. Posteriormente, en 2007 se abrió el Doctorado en Antropología en la del Cauca (Pineda, 2007, p. 337).

¹⁰ Los tesauros son, en términos especializados, "lenguajes postcoordinados, puesto que yuxtaponen los conceptos para coordinarlos después de la memorización de los documentos. Tales conceptos están representados por descriptores, que constituyen los términos admitidos y normalizados para la indización y la búsqueda documental y pueden asociarse libremente entre sí en función de la profundidad concedida a la indización" (Laguens García, 2006, p.108). En términos más simples, los tesauros son lenguajes

intermediarios entre el lenguaje de los documentos y el lenguaje que utilizan los especialistas de la información, los cuales posibilitan una organización del conocimiento y, consecuentemente, una "normalización terminológica". Esta última es la que garantiza la comunicación entre los usuarios y las bibliotecas y centros de

documentación.

¹¹ Tesoros. Concepto, elaboración y mantenimiento. Biblioteca Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://sabus.usal.es/docu/pdf/Tesoro.PDF>.

Referencias bibliográficas

Bernal Gamboa, E. (2011). *Los terrenos antropológicos en Colombia en la década de 1970: Resonancias y disonancias en la búsqueda ansiosa por un nuevo Estado, una nación igualitaria y una antropología contra-hegemónica*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Consejo Nacional de Acreditación (2013). Lineamientos para la acreditación de programas de pregrado. Web. Recuperado de https://www.cna.gov.co/1741/articulos-186359_pregrado_2013.pdf.

Cortés Gómez, H. (2018). Mantener a los estudiantes en la U, reto de las universidades. *El Colombiano*, 12 de diciembre. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/tendencias/desercion-universitaria-y-estrategias-JL9805957>.

El Tiempo (2018). Solo el 22 % de los colombianos tiene un título universitario. 11 de septiembre. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/la-ocde-asegura-que-solo-el-22-por-ciento-de->

[los-colombianos-tienen-un-titulo-universitario-266796](https://www.eltiempo.com/vida/educacion/la-ocde-asegura-que-solo-el-22-por-ciento-de-los-colombianos-tienen-un-titulo-universitario-266796).

Laguens García, J. L. (2006). Tesoros y lenguajes controlados en internet. *Anales de Documentación*, 9, 105-121.

Martuccelli, D. (2004). Figures de la domination. *Revue Française de Sociologie*, 3(45), 469-497.

_____ (2010). Critique de la philosophie de l'évaluation. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 1, 27-52.

Mauss, M. (2012). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz.

Pineda, R. (2007). La antropología colombiana desde una perspectiva latinoamericana. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 367-385.

Rojas, T. (2019). ¿Dónde están los estudiantes? *Semana*, 30 de junio. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/donde-estan-los-estudiantes/621270>.